

3. Los medios y las obras del hombre . . . . .	41
4. Apropiación y exteriorización; sobre el arte . . . . .	46
5. Objetivación y alienación . . . . .	48
6. Cultura y alienación segunda . . . . .	49

en la que la autoconciencia no se reconoce". En suma, el hombre se distancia de, y tiene frente a él, "su trabajo propio ... y esta esencia elemental".<sup>122</sup>

El que el hombre se percate de la ruptura es esencial; el momento anterior de su mera objetivación o exteriorización en su cultura incipiente, de la que como "riqueza" son ingredientes los frutos primeros de su trabajo, resultantes del actuar inicial prepersonal, no es sino su antecedente o presupuesto, condición necesaria y no suficiente para que la alienación se dé.<sup>123</sup> Posiblemente sea cierto que es innecesario para la existencia y sobrevivencia del hombre que éste sea consciente de que su mentalidad se conforma, si efectivamente se conforma, con la estructura social;<sup>124</sup> lo que Hegel afirma no es esto, sino que la conciencia es necesaria para que surja la autoconciencia, esto es, la individualidad.

### 3. Los medios y las obras del hombre

Es claro, por otro lado, que hay en Hegel una "fascinación por el poder y la dignidad de los medios y de las obras" del trabajo humano, tanta que de alguna manera y para alguna interpretación en general aceptable, los hombres que no superasen este estadio se convertirían en medios de la sustancia social creada, que se desenvolvería autónomamente y según reglas que le son propias,<sup>125</sup> aunque con seguridad es excesivo extrapolar el razonamiento y decir que para Hegel una especie de imponente mundo objetivo así generado —en parte naturaleza, en parte creación del hombre y de su especie— domina casi irremisiblemente al hombre,<sup>126</sup> y aunque también lo sea, a mi juicio,

<sup>122</sup> *Fenomenología*, BB.(VI).B; ed. cit., p. 286. El espíritu se ha incorporado ya a la naturaleza y, al individualizarse, se ha extrañado de sí mismo; *Die sich entfremdete Geist*, es la rúbrica de BB.(VI).B (*Phänomenologie*, ed. Schulze, cit., p. 372).

<sup>123</sup> Sobre la esencialidad de la "toma de conciencia" de la alienación en Hegel, Hippolyte, J., "La conception hégélienne de l'Etat et sa critique par Karl Marx", en *Cahiers de Sociologie*, II, 1947.

<sup>124</sup> Como también se puede no ser consciente de la estructura gramatical del idioma que se habla, se apostilla (Murphy, R. F., *The Dialectics...*, cit., supra nota 57, p. 180).

<sup>125</sup> Para esta interpretación, D'Hondt, J., "Téléologie et praxis dans la 'logique' de Hegel", en *Hegel et la Pensée moderne, Séminaire sur Hegel dirigé par Jean Hyppolyte ou Collège de France (1967-1968)*, Paris, 1970.

<sup>126</sup> Para esta línea de pensamiento, sobre la que se volverá, Tucker, R., *Philosophy and Myth in Karl Marx*, Cambridge Univ., 1961, p. 53.

decir que para Hegel en esta proyección del sujeto fuera de sí mismo consiste precisamente, y menos únicamente, la alienación,<sup>127</sup> con lo cual se está confundiendo ésta con la simple objetivación del hombre en su obra, extremo sobre el que se volverá con reiteración más adelante. Posiblemente lo que Hegel intuye es que, como Zubiri hubiera dicho, "el problema que el hombre lleva a costas" exige para su solución, otras cosas aparte, técnicas de dominación de la naturaleza, al poner en práctica, las cuales trasciende la naturaleza misma, obteniendo frutos permanentes que a su vez trascienden los ciclos naturales.<sup>128</sup>

Con todo, es cierto efectivamente que en la *Fenomenología* se lee que, aunque "el mundo real ... haya devenido por medio de la individualidad, es para la autoconciencia algo inmediatamente extraño y tiene para ella la forma de una realidad fija";<sup>129</sup> en otros lugares, en especial en cuanto a los medios que el hombre crea para servirse de ellos, en cuanto a los instrumentos, que éstos "son superiores a los fines"; "el útil subsiste y dura, mientras que los goces que está destinado a proporcionar pasan y se olvidan pronto";<sup>130</sup> "la naturaleza ... es poderosa y ofrece múltiples resistencias ...; el hombre hace intervenir otros objetos de la naturaleza y así vuelve a ésta contra sí misma, inventando los útiles ... y estos útiles son más estimables que los objetos de la naturaleza".<sup>131</sup> El hombre muere y los frutos de su trabajo son consumidos, no así los instrumentos, "en los que el trabajo encuentra su permanencia ... [es] ... lo que permanece del trabajador y del objeto trabajado, aquello en lo que sus seres contingentes se perpetúan", lo que no desaparece nunca, lo que transmitido por la tradición es el equipo permanente de la colectividad en su lucha con la naturaleza, continuamente innovado y mejorado por las aporta-

<sup>127</sup> Para esta posición, Calvez, J. Y., *El pensamiento de Carlos Marx* (trad. española de F. Traperó), Madrid, 1966, pp. 54 y 55.

<sup>128</sup> Citando a Hegel, Freyer, H., *Schwelle der Zeiten*, Stuttgart, 1965, pp. 77 y 78.

<sup>129</sup> *Fenomenología*, BB.(VI).B.i.a; *cit.*, p. 290. "Autoconciencia" es igual a hombre consciente de sí mismo tras la alienación.

<sup>130</sup> Las referencias son, respectivamente, de *Ciencia de la lógica* y de *Lecciones sobre la filosofía de la historia* ("Extraits", en D'Hondt, J., *Hegel, cit.*, *supra* nota 47, pp. 102 y 103).

<sup>131</sup> Todas las referencias son de *Realphilosophie I*, III.b., manuscrito de Hegel de la época de Jena, hacia 1803-1804. Los tomo de la ed. francesa Hegel, *La première philosophie de l'esprit*, de G. Planty-Boujour, París, 1969, pp. 99 y 100; para las elaboraciones ulteriores de esta idea ver la "Introducción" al libro citado, pp. 36-38. La edición alemana usada es la de Leipzig, 1932, donde también se editaron en 1931 los manuscritos de 1805 de la llamada *Jenenser Realphilosophie II*; respecto de ésta, sin embargo, utilizamos la ed. Hoffmeister, de Hamburgo, 1967, que cambió el título citado por el de *Jenaeer Realphilosophie*.

ciones de los hombres singulares". La propia conciencia "adquiere una existencia real opuesta a la existencia ideal precedente en la medida en que, en el trabajo . . . , se convierte en instrumento".<sup>132</sup>

Frente a San Agustín y a su dicotomía entre la obra como concepción del artífice, en el alma de éste, donde la obra es o tiene vida, y la obra como lo ejecutado en virtud de esta concepción, como lo hecho, carente de vida, que "se puede pudrir";<sup>133</sup> o quizá más directamente frente a Kant, para quien "el instrumento puede ser destruido", no así las fuerzas y poderes que lo concibieron,<sup>134</sup> Hegel introduce como tercer término, o como término medio, el instrumento en el que de alguna forma no enteramente muerta persiste el artífice, aparte de que, instrumento o no, en todo caso la materia sobre la que ha operado el trabajo del hombre se ha transformado de "objeto natural" en "objeto humano".<sup>135</sup>

No puede así extrañar la extrapolación simplista que, no deteniéndose en la afirmación de que para Hegel "los instrumentos son símbolos de la libertad humana,"<sup>136</sup> le imputa la tesis según la cual para él la alienación es justamente "un proceso a través del cual escapan al hombre, como algo ajeno, los productos del espíritu humano".<sup>137</sup> El fenómeno consiste, más bien, en que el hombre ha de alienarse forzosamente para adquirir su individualidad, su autoconciencia o conocimiento de sí mismo,<sup>138</sup> generando la separación en que esta alie-

<sup>132</sup> *Realphilosophie* I, I.a; ed. cit., p. 58; significativamente, en el manuscrito Hegel escribe "en instrumento" y tacha "en producto permanente del trabajo". Las afirmaciones de Hegel nos parecen hoy obvias, por lo demás: "como los instrumentos duran siempre . . .", etcétera (es posible comparar las habilidades técnicas de los hombres a lo largo "de periodos enormes de la historia humana"; Vaillant, *The Aztecs . . .*, cit., supra nota 57, p. 143).

<sup>133</sup> *Tratados acerca del Evangelio de San Juan*, I.17 (Obras, tomo XIII, Madrid, 1955, pp. 90 y 91). El ejemplo de San Agustín es el del artesano que fabrica un arca, y su idea sumamente precisa: *Arca in opere non est vita arca in arte vita est*. El pasaje, por cierto, se opuso por Gaunilo a San Anselmo en la *Respuesta en nombre del loco al Prosligion* (ambos en la ed. M. J. Charlewoth, Oxford Univ., 1968; ver especialmente p. 159).

<sup>134</sup> Herder, "Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit", I (*Ausgewählte kleine Schriften*, Hamburgo, 1965, p. 51).

<sup>135</sup> En la terminología de Hegel, *Ding* pasa a *Sache* (*Fenomenología*, C.AA.(V), C.a.2; ed. cit., p. 241; *Phänomenologie*, ed. cit., p. 304). Cfr., Valls, *Del yo . . .*, cit., supra nota 29, pp. 196-197 y 401-402.

<sup>136</sup> Ritter, J., *Person und Eigentum . . .*, cit., supra nota 112, p. 162.

<sup>137</sup> Esta es la versión resumida del tema en la *Enzyklopädie* citada en la nota 6.

<sup>138</sup> La alienación primera es, en efecto, aproximadamente, "un estado específico fenomenológico de espíritu que llega al conocimiento de sí mismo" (Popitz, H., *El hombre alienado* —trad. esp., de la 2ª alemana, Francfort, 1967— de R. Gutiérrez Girardot, Buenos Aires, 1971, p. 79).

nación consiste en una autoalienación en la medida en que de aquello de lo que el hombre se separa no es la naturaleza pura y simple, sino una naturaleza en la que él mismo se ha objetivado y sigue progresivamente objetivándose —el mundo “producido y a producir” de la *Enciclopedia*—. La reintegración del hombre vendrá después, en una segunda alienación distinta a la hasta ahora examinada. En ambas, sin embargo, el trabajo, en general o cosificado en el instrumento, aparece como “término medio” entre el hombre y la naturaleza, entre lo activo y lo pasivo;<sup>139</sup> la materia obrada por el hombre pasa a ser esa “tersa pieza del mundo” de que habla Freyer,<sup>140</sup> que lleva en sí su sentido fijado por el artifice.

Pero si la indagación sobre Hegel se detuviera aquí justamente, lo producido —señaladamente el herramental— más que término medio sería término final; la técnica, en suma, aparecería como “un gran y único ser vivo”, el hombre mismo quedaría destruido en su esencia individual, que es justamente lo que la alienación primera le procura en Hegel, y surgiría en su lugar una supuesta “esencia universal y genérica del hombre”, una nueva humanidad, más bien una indiferenciada inhumanidad, con el hombre en ella sepultado y por esta vía íntegramente deshumanizado,<sup>141</sup> en cuanto sacrificado a su especie, vuelto a la grey brutal y salvaje; a la postre, en gran medida, ésta fue la dislocación del individuo en el hombre-especie de la pedante pseudoantropología de Feuerbach, según se verá, y aun si se quiere —y esto no ha dejado de ser subrayado—, el fundamento de una degradación colectiva de los hombres como instrumentos de una esencia a todos ellos común, justificante de la presión y el terror ejercido sobre cada uno de ellos; el hombre habría sacrificado su propia naturaleza al dominio de la naturaleza exterior, garantizando paradójicamente el dominio de ésta con su autoinstrumentalización; éste sería el sentido en el que “todo intento eficaz de romper el dominio de la naturaleza ocasiona un dominio más profundo de ésta”, al objetivar como instrumento al pretendido sujeto de la dominación. La sociedad industrial se caracterizaría por haber llevado hasta “sus consecuen-

<sup>139</sup> *Realphilosophie* I. III.b; ed. cit., pp. 99-100. Para la noción de “término medio” (*Mitte, Vermittlung*), G. Planty-Boujour, “Introduction”, cit., supra nota 97, pp. 12 y ss.

<sup>140</sup> *Schwelle der Zeiten*, Stuttgart, 1965, p. 35.

<sup>141</sup> Cfr., Legaz Lacambra, “Alteración y alienación”, en *Humanismo, Estado y derecho*, Madrid, 1960; la cita de p. 391.

cias lógicas" últimas la objetivación del hombre en una llamada, de nuevo paradójicamente, organización *racional* del trabajo.<sup>142</sup>

Pero insisto en que esto no es interpretar sino extrapolar a Hegel, como probablemente se le desenfoca por completo si se pretende que utilizó la expresión *Entausserung* para designar la objetivación simple de la subjetividad del hombre, reservando la de *Entfremdung* "en sentido estricto" como aquella objetivación que refluye contra el hombre limitando o negando su libertad.<sup>143</sup> Tampoco encuentro justificación para leer en Hegel, y en la *Fenomenología* precisamente, *Entäusserung* como "extrañamiento de las cosas o rechazo de las cosas a la exterioridad" y *Entfremdung* como "exclusión del otro en cuanto extraño".<sup>144</sup>

En general, la indagación sobre Hegel se desenfoca si se detiene en las frases casi bíblicas con que Hegel expresa su entusiasmo por el trabajo; que "el verdadero ser del hombre en su obrar"<sup>145</sup> —independientemente de la amplitud que para Hegel tiene este obrar— no quita para que afirme que además de ser "un libre actuar", de un lado el hombre "es también *en sí*, o tiene un determinado ser originario", y de otro y por lo mismo, el hombre está allende toda obra determinada o es "un ámbito indeterminado que su trabajo no satura".<sup>146</sup> A Hegel no le cuadra el blasón —"el blasón discreto de todas las alienaciones"— "no amo a los hombres sino lo que hacen".<sup>147</sup> Es cierto que la introducción del trabajo como tema de reflexión filosófica es pieza importante en la construcción hegeliana, pero resulta excesivo afirmar que es "su aportación más original a la filosofía".<sup>148</sup>

<sup>142</sup> Esta línea está desarrollada ampliamente por M. Horkheimer y T. W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung*, Amsterdam, 1947; las referencias son de las pp. 24 y 51.

<sup>143</sup> Para esta interpretación aventurada, Schatz, O., "Entfremdung als anthropologisches Problem", en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 4, pp. 174 y 175.

<sup>144</sup> Moreau, J., "Approche de Hegel", en *Rev. Phil. de Lovaina*, 1ª parte, t. 80, febrero de 1982, p. 11.

<sup>145</sup> *Fenomenología*, C.AA (V) A.c.2, ed. cit., p. 192.

<sup>146</sup> Todas las referencias proceden de la *Fenomenología*; las tomo en esta ocasión de Navarro Cordon, J. M., "Sentido...", op. cit., supra nota 63, pp. 310-312, dedicadas al análisis de este tema.

<sup>147</sup> Sobre Sartre, como sobre Feuerbach, remito a capítulos ulteriores; las citas de Sartre, en las que *alienación* se usa en un sentido muy especial, son de *L'Idiot de la famille*, vol. III, libro 1º, D.4; ed. París, 1972, p. 328.

<sup>148</sup> Ilting, K. H., "Die Struktur der Hegelschen Rechphilosophie", en Riedel, M. (ed.), *Materialien...*, cit., supra nota 70, vol. 2, p. 71. Por otro lado, la interpretación exclusiva en esta línea de la dialéctica amo-esclavo resulta excesiva, como se verá. Este ensayo de Ilting se publicó antes, con el título "The Structura of Hegel's

Simplifica ilícitamente a Hegel, por terminar, la afirmación simple de que “el hombre . . . deviene cosa . . . la cosa es el mismo en su configuración alienada”.<sup>149</sup>

#### 4. *Apropiación y exteriorización; sobre el arte*

La apropiación y la propiedad de las cosas —tema de mención obligada, por cuanto reaparecerá en Marx con signo muy distinto— es para Hegel una exteriorización u objetivación, no una alienación; la propiedad “es la objetivación de mi personalidad”, a través de la cual “se manifiesta la preeminencia de mi voluntad sobre la cosa”, a través de la cual doy a ésta “una finalidad que no es directamente suya”; me objetivo yo en ella “porque le doy un alma . . . le doy mi alma”;<sup>150</sup> en la formulación compendiada en la *Enciclopedia*, “la propiedad es la existencia que la persona da a su libertad”.<sup>151</sup> Por lo demás, de un lado, para Hegel la propiedad, a diferencia de la mera posesión o tenencia, es “la exteriorización primera de la libertad y, por tanto, un fin sustantivo en sí misma; no un simple medio para la satisfacción de necesidades”; por eso “la justicia pide que todos sean propietarios”,<sup>152</sup> y de otro, la objetivación es en él una noción general de la que hace abundante uso, carente de conexión *per se* con la alienación; esta última idea, por ejemplo, es completamente extraña en la exposición de cómo en los hijos “pueden ver los padres objetivada la totalidad de su misión”, o de cómo “ambos cónyuges encuentran su amor objetivado en el niño”.<sup>153</sup>

Una “exteriorización” de naturaleza similar, como se ha apuntado ya, es la que ocurre como consecuencia del trabajo; éste y el lenguaje

Philosophy of Right”, en Pelczynski, Z. A., *Hegel's . . . , cit., supra* nota 95; he usado ambas versiones.

<sup>149</sup> Freyer, H., *Schwelle der Zeiten, op. cit., supra* nota 140, pp. 77-78.

<sup>150</sup> *Filosofía del derecho* § 51 y ad. 26 a § 44. Sobre la mutación en propiedad de la posesión *Enciclopedia*, § 489 (ed. *cit.*, vol. III, pp. 192 y 193).

<sup>151</sup> *Enciclopedia* § 487; ed. *cit.*, vol. III; p. 190. Sobre este punto, más extensamente, remito al capítulo sobre Hegel de mi *De la servidumbre al contrato de trabajo*, Madrid, 1979.

<sup>152</sup> *Filosofía del derecho*, § 45 y ad. 29 a § 49. Para las mismas ideas en los escritos primeros de Hegel, Avineri, S., *Hegel's Theory . . . , cit.*, pp. 88 y 89; ampliamente para la *Filosofía del derecho*, López Calera, N. M., *El riesgo . . . , cit.*, *supra* nota 84, pp. 51-59; el mismo, *Hegel y los derechos humanos*, Granada, 1971, pp. 93-98.

<sup>153</sup> *Filosofía del derecho*, ad. 110 a § 173 y ad. 112 a § 175.

“son exteriorizaciones (*Ausserungen*) en las que el individuo no se retiene y posee ya”, sino en las que, por el contrario, lanza su interior fuera de sí; “la exterioridad que lo interior cobra por medio de ellos es ... una realidad ya desglosada del individuo” y, cuando menos, por lo que respecta precisamente al trabajo, objetivada; el fruto del trabajo lleva, por tanto, incorporada de alguna forma la personalidad de quien lo ha ejecutado, es “la individualidad que se confía al elemento objetivo, al convertirse en obra”;<sup>154</sup> “la obra es la realidad que [a sí] se da la conciencia..., aquello en que el individuo es para la conciencia lo que es en sí”.<sup>155</sup> En general, toda exteriorización de sentimiento —por ejemplo, la del dolor a través del llanto o de las instituciones sociales de pésame— implica una objetivación del mismo, y “objetivar un sentimiento es separarlo de su [de quien lo siente] personalidad”; “la objetivación de los sentimientos tiene justamente por efecto ... hacer que nos parezcan exteriores, más o menos extraños”.<sup>156</sup> Una y otra exteriorizaciones no llevan unidas a sí y de suyo ninguna idea de alienación en el sentido de entrega o vaciamiento del hombre en lo externo; si acaso expresan más en lo contrario, esto es, un ajuste activo del hombre con la naturaleza objeto de su atención o de su acción.<sup>157</sup>

La combinación de sentimiento objetivado e individual exteriorizada mediante el tipo especial de trabajo en que la obra de arte consiste, da a ésta una dimensión singular; mientras que el trabajo en general “se deja subordinar a unas reglas”, a la obra de arte le ocurre justamente lo contrario: “no puede estar subordinada a una regla”; “es absurdo querer establecer reglas para la producción de las obras de arte”.<sup>158</sup> El arte y las obras en que se manifiesta son engendrados por el espíritu que se exterioriza en él y en ellas a través de apariencias sensibles que, así, “están impregnadas de espíritu”, a la vez que

<sup>154</sup> *Fenomenología*, C.AA.(V) A.c., 1 y 3 (ed. cit., pp. 186 y 193); *Phänomenologie*, ed. Sculze, p. 242. Sobre el lenguaje, *Realphilosophie I*, I, II.a.2º y V.a.

<sup>155</sup> *Fenomenología*, C.AA.(V).C.2; ed. cit., p. 237.

<sup>156</sup> *Introducción a la estética*, 1.II; ed. cit., supra nota 106, pp. 50 y 51.

<sup>157</sup> König, R., “Freiheit und Selbstenfremdung in soziologischer Sicht”, en el mismo, *Studien zur Soziologie*, Frankfurt, p. 75; este ensayo aparece también entre los recopilados por Schrey, H.-H. (ed.), *Entfremdung*, cit., supra nota 4.

<sup>158</sup> El trabajo en general, “el trabajo mecánico exterior”, se nos continúa explicando, “no puede llegar más que... a productos caracterizados únicamente por la regularidad”. La obra de arte, en cambio, es una creación del espíritu que “encuentra su determinación en sí mismo [y] no obedece en su trabajo más que a sí mismo” (*Introducción a la estética*, 2.I; cit., supra nota 106, pp. 62 y 63).



éste "se encuentra a sí mismo en los productos del arte".<sup>159</sup> Hay, por tanto, una transmisión de espíritu del artista a su obra,<sup>160</sup> "enajenándose [aquél] de su particularidad" en ésta,<sup>161</sup> "una enajenación hacia lo exterior", de tal modo que el espíritu no sólo posee ya el poder de reconocerse a sí propio como autoconciencia, sino el adicional de verse como reflejado o, más aún, como incorporado a la obra de arte a la que se ha dado o entregado al crearla; "el espíritu . . . se reconoce como tal en su alienación", en la obra de arte, en la cual el hombre "se exterioriza, se desdobra, se ofrece a su propia contemplación y a la de los otros";<sup>162</sup> "el arte configura la individualidad del espíritu".<sup>163</sup>

Hegel, en su entusiasmo por la creación artística como emanación del espíritu (sin el lirismo de Nietzsche: "la 'obra', la del artista, la del filósofo, ella es la inventora de quien la ha creado")<sup>164</sup> acude a fórmulas casi jurídicas para reflejar la intensidad de la objetivación de éste en aquéllas, que anticipan los tipos de alienación que aparecerán claramente en la *Filosofía del derecho*, como se verá, y que van más allá de la afirmación simple, paralela de la sentada reiteradamente respecto del trabajo, aunque quizá también con nitidez y énfasis especiales, de que "la obra de arte es un medio gracias al cual el hombre exterioriza lo que es".<sup>165</sup>

## 5. Objetivación y alienación

Hegel, con toda seguridad, pensó que la mera objetivación o exteriorización del hombre en los frutos de su trabajo y en los medios

<sup>159</sup> *Idem*, 1.I; ed. cit., p. 26.

<sup>160</sup> Sobre estos temas y los que siguen, ampliamente *infra*, capítulo tercero, *Arte y alienación*.

<sup>161</sup> *Fenomenología*, CC.(VII).B.a.1; ed. cit., p. 412. En ésta y en las anteriores citas de la edición española se ha puesto la numeración romana de los capítulos entre paréntesis, junto a la división por letras mayúsculas. Esta doble división procede de un accidente en la edición original de 1807; ver al respecto, la edición Francfort, 1970, pp. 596 y 597.

<sup>162</sup> *Introducción a la estética*, 1.I; ed. cit., pp. 26 y 69; completando las citas, "el espíritu. . . es capaz de pensar en sí mismo y en todo lo que emana de él" (*loc. cit.*, 1.I; p. 26). "El hombre, al ser consciente, se exterioriza, se desdobra, se ofrece a su propia contemplación y a la de los otros. Por medio de la obra de arte, el hombre, que es su autor, intenta exteriorizar la conciencia que tiene de sí mismo" (*loc. cit.*, 2.I; p. 69).

<sup>163</sup> *Enciclopedia*, § 203; ed. cit., p. 65.

<sup>164</sup> *Más allá del bien y del mal*, 9<sup>a</sup>, § 269; ed. cit., *supra* nota 106, p. 238.

<sup>165</sup> *Introducción a la estética*, 2.I; ed. cit., p. 68.

para obtenerlos, aparte de que ha existido y existirá siempre, no constituía alienación de ninguna especie; “la exteriorización de sí que se cumple en el trabajo no constituye una alienación”, “no es algo extraño”,<sup>166</sup> porque aunque “ante el trabajador el objeto [trabajado] tiene independencia”, aunque aquél “se manifiesta en el trabajo fuera de sí y para el elemento de la permanencia”, la “forma” en que el trabajo se plasma no se convierte para ella [para la conciencia, para el trabajador] en algo otro que ella”,<sup>167</sup> Con ello el problema está no tanto en escapar la objetivación misma, pretensión inútil e inhumana, como en superar la alienación primera necesaria para la constitución de la personalidad, en trascender la separación y el aislamiento resultante en que justamente aquella alienación consiste, mediante la reintegración del hombre ya autoconsciente al entorno natural y al social modificado y forjado por sus obras.

## 6. Cultura y alienación segunda

Dejando a un lado las dimensiones estrictamente políticas de la superación de la alienación primera, tema sobre el que se reflexionará en seguida —y la forma como el trabajo sirve de estadio en la superación de la relación entre el amo y el esclavo, aspecto que también será examinado— Hegel asignó esta tarea magna a la educación; “la universalización del individuo es tarea de la educación, que le enseña lo que vale moralmente para todos”;<sup>168</sup> la educación —que nunca puede ser concebida, de nuevo frente a Rousseau, “como algo puramente externo, aliada de la corrupción”— tiene como objetivo “la liberación y la lucha [continua] por liberaciones más altas” y esto es lo que le da “valor infinito” a la polémica con “las intermediaciones de los deseos, la subjetividad vacía de los sentimientos y el capricho de las inclinaciones”, aunque su inmersión misma en la lucha le sujete a las críticas externas.<sup>169</sup>

Por supuesto, Hegel está hablando aquí de algo mucho más general que el conocimiento propio del filósofo,<sup>170</sup> predicando con gene-

<sup>166</sup> Valls Plana, R., *Del yo...*, cit., supra nota 29, pp. 132 y 134.

<sup>167</sup> *Fenomenología*, B. (IV).A.3.7; ed. cit., p. 120.

<sup>168</sup> *La razón en la historia*, II.2; ed. cit., supra nota 46, p. 122.

<sup>169</sup> Todas las referencias son de *Filosofía del derecho*, § 187; ed. cit., pp. 174 y 175.

<sup>170</sup> Esta fue la crítica irónica, y superficial en este punto, de Sartre: “el hombre se exterioriza y se pierde en las cosas, pero toda alienación es superada por el

ralidad absoluta sobre las virtudes y los fines de la educación, porque “el hombre ineducado se deja constreñir en todo por la fuerza bruta y por los factores naturales”;<sup>171</sup> para el hombre, como para el niño, la educación es un “segundo nacimiento”;<sup>172</sup> pronunciamientos todos estos en íntima congruencia, aparte de con el talante general de la Ilustración, aceptado en este punto sin discusión por Hegel, pese a la general y a veces virulenta antipatía que sintió frente a ella<sup>173</sup> —con la premisa filosófica que Hegel hereda de Descartes, y que desenvuelve y extrema de forma que “no es que el hombre sea y, además, separe, sino que el ser del hombre es su deber”.<sup>174</sup> Si para Descartes, en el pasaje tan conocido de la *Meditación segunda*, “hablando con precisión yo no soy sino una cosa que piensa”,<sup>175</sup> para Hegel, en general, y aun refiriéndose con aprobación a la “metafísica cartesiana”, “el ser en sí y el pensamiento son lo mismo”,<sup>176</sup> y, en especial, “el hombre es un ser pensante . . . ; no es un animal, sino *algo que piensa*”;<sup>177</sup> en el hombre ser y pensamiento son uno.<sup>178</sup>

La “astucia admirable” —escribiría Nietzsche, con mordacidad y desenfado característicos—, parece consistir “en convertir el sujeto en predicado: ‘pienso’, la condición; ‘yo’, lo condicionado; ‘yo’, pues, sólo una síntesis *hecha* por el pensar mismo”,<sup>179</sup> justamente la astucia que

saber absoluto del filósofo” (“Questions de méthode”, en *Critique de la raison dialectique*, Paris, 1960, p. 10). Ver también en relación con el tema, Jordan, Z. A., *Karl Marx, Economy, Class & Social Revolution*, Londres, 1971, pp. 15 y 16; señalando la posible influencia de Fichte, Gehlen, A., “Über die Geburt der Freiheit aus der Entfremdung”, en Zitta, V., *Georg Lukács Marxism Alienation, Dialectics, Revolution*, La Haya, 1964, p. 149.

<sup>171</sup> *Filosofía del derecho*, ad. 68 a § 107.

<sup>172</sup> *Filosofía del derecho*, 97 a § 151 y ad. 111 a § 174.

<sup>173</sup> Sobre la significación de la educación para los ilustrados, agudamente, Poser, H., “Die Bedeutung der Ethik Christians Wolff die Deutsche Aufklärung”, en *Studia Leibintiana Suppl.*, vol. XIX, Wiesbaden, 1980, pp. 212-217; su eco resuena con gran amplitud en Adam Smith (cfr., mi *Introducción al derecho del trabajo*, 4ª ed., Madrid, 1981, p. 294). Sobre Hegel y la Ilustración, mi ensayo “Una nota sobre el espíritu del pueblo” en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 198, y la bibliografía que allí cito.

<sup>174</sup> Zubiri, “Hegel y el problema metafísico”, en *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid, 1955, p. 219.

<sup>175</sup> *Méditations*, Paris, ed. F. Misrachi, 1964, p. 146.

<sup>176</sup> *Fenomenología*, C.BB(VI).C.ii.b.1; ed. cit., p. 340.

<sup>177</sup> *La razón en la historia*, ed. cit., supra nota 46, p. 63.

<sup>178</sup> Taylor, C., *Hegel*, cit., supra nota 25, p. 400.

<sup>179</sup> *Más allá del bien y del mal*, 3ª, § 54; ed. cit., supra nota 106, p. 80; las cursivas en el original. La “astucia” se imputa por Nietzsche a Kant, pero se hace surgir precisamente de Descartes (*loc. cit.*, p. 79). La crítica de la proposición “todo hombre llega a ser lo que es por el conocimiento”, referida a Descartes y Espinosa,

hubiera repudiado Schiller: "no somos porque pensamos . . . , somos porque somos."<sup>180</sup> Probablemente, sin embargo, lo que Hegel quiere expresar es que el pensar no es una simple adición al ser del hombre, a un algo que hipotéticamente el hombre fuera ya antes de acceder al pensamiento; sino que el hombre surge con éste como tal hombre, con la inteligencia impregnando todas sus estructuras, de forma que lo que antes hubiera ni era ni puede ser llamado hombre.

Si con alguna licencia, que el contexto tolera, hacemos ahora "cultura" sinónimo de "educación", o damos a una o a otra "una significación muy general",<sup>181</sup> es cierto que para Hegel el hombre "debe alienarse por la cultura, esto es, devenir extraño a su existencia natural para conformarse a las instituciones sociales, a la 'sustancia moral' de la sociedad",<sup>182</sup> y, por tanto, que a través de la cultura así entendida, "el individuo renuncia . . . a su valor inmediato, se hace universal".<sup>183</sup> El mundo real es para el hombre, al advenir éste a la individualidad, "algo inmediatamente *extrañado*"; "pero, cierta al mismo tiempo de que este mundo es su sustancia, la autoconciencia (esto es, el individuo diferenciado) tiende a apoderarse de él" y la cultura es lo que da este poder; por medio de ella el individuo puede "ponerse en consonancia con la sustancia . . . , es decir, *enajenar* su sí mismo".<sup>184</sup>

Resulta evidente que esta alienación de que ahora nos habla Hegel —en el texto recién citado *enajenación* contrapuesta al *extrañamiento* inicial— es de naturaleza distinta a la alienación primera sobre la que hasta ahora se ha discurrido.<sup>185</sup> El hombre, alienándose, se ha elevado

aparece también en Schopenhauer (*Die Welt als Wille und Vorstellung*, IV, 55; el texto en I. Edman, ed., *The Philosophy of Schopenhauer*, Nueva York, 1928, p. 233).

<sup>180</sup> *Cartas*, IX; trad. cit., supra nota 40, p. 69.

<sup>181</sup> Hyppolite, J., *La Phénoménologie*, cit., vol. II, p. 55, nota 14.

<sup>182</sup> Serreau, R., *Hegel et l'hegelianisme*, 4ª ed., París, 1972, p. 114; también para Serreau, en Hegel "la vida psicológica se desprende poco a poco de su servidumbre a la naturaleza, elevándose el sentir a la conciencia de sí" (*loc. cit.*, p. 43). En sentido parecido, comentando a Hegel: "no se puede comprender el mundo natural. . . sino como una serie de universales hundidos en la materia, que deben ser elevados a la conciencia por medio de la ciencia" (Findlay, J. N., *The Contemporary of Hegel*, cit., supra nota 106, p. 11); o diciendo que el "programa del sistema" de Hegel consiste en proporcionarnos "una reconstrucción de lo real que satisfaga a la razón" (Hartmann, K., "Hegel: A Non-Metaphysical View", en MacIntyre, *Hegel. . . , cit.*, supra nota 106, p. 107).

<sup>183</sup> Hyppolite, J., cit., supra nota 181, las cursivas en el original.

<sup>184</sup> *Fenomenología*, BB.(VI).B.i.a.1.; p. 291; las cursivas y la frase explicativa entre paréntesis son mías. Cfr., Valls, *Del yo. . . , cit.*, supra nota 29, pp. 249 y ss.

<sup>185</sup> La alienación primera puede ser también descrita terminológicamente como un primer acceso a la libertad, llamando entonces alienación a estadio previo de

al plano de la individualidad y ha adquirido conciencia de ésta como algo apartado y distinto de su entorno natural y social. De lo que se trata ahora es que el hombre, con esta conciencia y desde ella, vuelva a una nueva relación con este mismo entorno no sumergiéndose de nuevo indiferenciadamente en él mismo, pero sí sacrificando (y la expresión *sacrificio* es justamente la que Hegel emplea,<sup>186</sup> junto a alienación y exactamente en el mismo sentido, tanto para *Entäusserung* como para *Entfremdung*, a su vez, entre sí sinónimas,<sup>187</sup> según se ha dicho) su individualidad en lo necesario para adaptarse a aquel medio que últimamente es parte de sí mismo, con lo que su acción en realidad es una reintegración consciente a la totalidad de de lo que el hombre es.

Esto, este sacrificio, es también para Hegel una alienación sucesiva y contrapuesta a la alienación primera; es una segunda alienación. Simplificada la exposición del proceso, el hombre en la alienación primera se aliena de su medio para venir en sí; en la alienación segunda se aliena de sí para volver a su medio; simplificada, porque quien se aliena ahora a sí mismo ha experimentado ya la transformación profunda que significa el saberse a sí propio como individuo —y, por tanto, el serlo— en que la alienación primera ha consistido.

De ahí que Hegel, al describirnos en qué consiste la cultura y su reino de la “realidad”, nos diga, con expresión condensada y extremadamente significativa en su condensación misma, que en ella, en la cultura, “la alienación será ella misma alienada”.<sup>188</sup> Esta alienación

indiferenciación; así puede decirse que “el silencio primordial alienaba la conciencia”, que era “a la vez promiscuidad y exilio”. Para esta construcción, claramente hegeliana pese a la inversión de los términos, en relación con la función mediadora del lenguaje, Grimaldi, N., *Aliénation et liberté*, Paris, 1972, pp. 23 y ss.

<sup>186</sup> La palabra alemana es *Aufopferung* (y sus derivados); “la verdadera disciplina sólo es el sacrificio de la personalidad total” (*Fenomenología*, C.AA.B.c.; ed. citada, p. 224); “el saber la individualidad... sacrificar la singularidad de la conciencia, es la virtud” (*Fenomenología*, C.AA.B.b.3; ed. cit., también p. 224). En la ed. alemana cit., de Francfort, 1970, ver, para el uso de esta expresión, como pasajes básicos, pp. 265, 270, 283, 366-367 y 523. Para comprobar la equivalencia de ambos términos —*Entäusserung*, *Aufopferung*— el texto más claro aparece en pp. 545 y 546 (en la edición española, traducidos, respectivamente, como “enajenación” y “sacrificio” en p. 434).

<sup>187</sup> Para la sinonimia ver especialmente, entre infinitos otros, el párrafo de *Fenomenología*, C.BB(VI).B.i.a.1, que comienza “esta contradicción...” (p. 299; *dieser Widerspruch...*, en la ed. alemana, 1970, p. 375).

<sup>188</sup> *Die Entfremdung wird sich selbst entfremden* (*Fenomenología*, C.BB.(VI), B.i.a, p. 366 de la ed. cit. alemana); *el extrañamiento se extrañará a su vez* (edición española, p. 292); *the alienation will be found to alienate itself* (edición

segunda es una reintegración lúcida del hombre a su entorno y, por ello, "es más bien autoconservación que alienación".<sup>189</sup> En esta autoconservación entran probablemente, aunque en Hegel esto no sea explícito, sus propias estructuras psicofísicas "naturales", incluidas sus tendencias profundas vegetativas y sensitivas; el adiós a la naturaleza de la alienación primera no ha sido definitivo, a la postre, y aquélla, aunque trascendida, ha sido conservada. O, con Zubiri, las tendencias del hombre abierto al mundo pasan de puras tensiones vitales a pre-tensiones que aquél selecciona y da o deja de dar vigencia; el hombre se libera de las tensiones, pero éstas, como pre-tensiones, definen la extensión y la profundidad, el ámbito, de la liberación.<sup>190</sup> Con menos precisión, expresando la misma idea, "la naturaleza cruda la vida impulsiva, son elaboradas, cultivadas de forma que reflejen las aspiraciones más altas del hombre".<sup>191</sup>

La cultura es el instrumento de esta segunda alienación —prescindiendo de nuevo, de momento, de sus aspectos políticos—, según se vio, o, expresada vulgarmente la idea, la cultura es la vía de socialización del individuo. "Aquello mediante lo cual el individuo tiene aquí —aquí, en 'el extrañamiento (*alienación primera*) del ser natural' del hombre— validez y realidad es la cultura"; "por medio de la cultura adquiere [el hombre] este poder"; "el poder ... [de] ... ponerse en consonancia con la sustancia, es decir, de enajenarse su sí mismo" (alienación segunda).<sup>192</sup> En las páginas finales de la *Fenomenología*, cuando se recorre vertiginosamente el proceso filosófico, que lleva de Descartes a Fichte, deteniéndose un instante en Leibniz,<sup>193</sup> nos sigue diciendo Hegel que la individualidad que entonces se afirma es una previamente *in der Bildung entäussert*, alienada en la cultura,<sup>194</sup> y no la elemental accedida apenas a sí misma.

inglesa, p. 517); *l'extranéation de l'extranéation se produira à son four* (edición francesa, vol. II, p. 58).

<sup>189</sup> *Fenomenología*, C.BB.(VI).B.i.a.2 (ed. cit., p. 307; "extrañamiento" en esta traducción). Tan sólo en este contexto (*die Bildung als die Entfremdung des Geistes*), creo, hace referencia Rosenkranz a la alienación como tema de Hegel en la *Fenomenología* (Rosenkranz, K., *G.W.F. Hegels Leben*, reimpression Darmstadt, 1969, de la ed. Berlín 1844; p. 210).

<sup>190</sup> *Curso 1953-1954* citado, según mis notas; reflexionando precisamente sobre Hegel, al hablar de la unidad de lo natural y lo liberal en la estructura de la vida humana.

<sup>191</sup> Taylor, C., *Hegel*, cit., supra nota 25, p. 86.

<sup>192</sup> *Fenomenología*, C.BB.(VI).B.i.a.1; ed. cit., pp. 290 y 291.

<sup>193</sup> Hyppolite, J., *Phénoménologie*, cit., vol. II, p. 307.

<sup>194</sup> *Fenomenología*, ed. alemana, cit., p. 586; en la española, C.DD (VIII).2, p. 470.

En esta alienación, en paradoja sólo aparente, "liberado de tendencias y deseos que sólo refieren a inclinaciones naturales", o "a caprichos arbitrarios", el hombre se hace libre y con ello verdaderamente hombre, en cuanto que "el hombre es un ser libre"; exactamente, "éste es el fin de la educación: hacer del hombre un ser autónomo, es decir, un ser de voluntad libre".

Es también misión de la educación hacer que el hombre "se someta y se adecue a su ser espiritual universal",<sup>196</sup> lo que si en parte confirma sin más la nueva adaptación del hombre a su entorno, en parte anuncia la entrega o sometimiento en que la alienación segunda consiste.

Dejo de indagar aquí hasta qué punto Hegel es tributario de Fichte en su entusiasmo por la educación; pero no debe dejar de decirse que para Fichte la educación elevaba al hombre desde la sensación vaga al conocimiento evidente, en el cual su *yo* se presenta ante el hombre "como miembro de un orden moral y le proporciona un amor a dicho orden", del que Fichte espera sin duda ver fluir "esa unidad entretejida en la que ningún miembro toma como ajeno a él lo de cualquier otro miembro".<sup>197</sup> Mientras que para Hegel el panorama de la alienación primera domina toda la construcción, en alguna medida también la cultura y la educación hegeliana sobre las que se acaba de reflexionar la presuponen o en ellas está implícita; cultura de reintegración social es al tiempo, o más bien es consecuente "al dolor de devenir extraño al pasado, tal como éste ha sido modelado por la tradición al nivel simple de costumbre".<sup>198</sup>

## II. ALIENACIÓN SEGUNDA. ALIENACIÓN COMO ENTREGA

También, como rendición, entrega o sacrificio parcial de la individualidad lograda en la alienación primera, habla Hegel de alienación (segunda), así en la *Fenomenología* como en la *Filosofía del derecho*.

<sup>195</sup> *Propedéutica*, 1.8. Intr., § 21 y 22; ed. cit., supra nota 74, p. 227.

<sup>196</sup> *Enciclopedia* I, § 191; ed. cit., pp. 61 y 62.

<sup>197</sup> *Discursos*... , disc. 1º y disc. 3º (trad. cit., pp. 68 y 113).

<sup>198</sup> Agudamente, en Ricoeur, P., "Objetivation et aliénation dans la expérience historique", en *Temporalité*... , en cit., supra nota 36, p. 35.